

tiene maravillosa virtud. Todas estas plantas que nombra aquí en particular la sagrada Escritura, que producen frutos, y tienen tan esquisitas propiedades, muestran visiblemente las raras virtudes de aquella, á quien el Espíritu Santo compara á un jardín cerrado. Encuéntrense en ellas perfectos y adecuados símbolos de las admirables cualidades que concurren en la mas perfecta de todas las criaturas, cuyas perfecciones, siendo muy superiores á todas nuestras ideas, y acomodándose el Espíritu Santo á nuestra limitacion, se vale de lo mas raro, mas esquisito y mas saludable que se halla en la naturaleza, para hacernos un retrato sensible de la Madre de Dios.

El Evangelio es del capítulo 10 de S. Lucas.

En aquel tiempo: Entró Jesús en cierto castillo, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa; y ésta tenía una hermana llamada María, la cual también estando sentada á los pies del Señor, oía sus palabras. Marta, pues, cuidaba de las haciendas de casa; y presentándose al Señor, le dijo: Señor, ¿no echas de ver que mi hermana me deja sola en el trabajo? Dila, pues, que me ayude. Y respondiéndola el Señor, la dijo: Marta, Marta, tú estás solícita y distraída en muchas cosas, y á la verdad sola una es necesaria. María eligió la mejor parte, la cual no le será quitada.

MEDITACION.

Sobre la Asuncion de la santísima Virgen.

PUNTO PRIMERO. — Considera todas las maravillas que se hallan unidas en la fiesta de este día, y que todas juntas concurren á hacer mas glorioso el triunfo de la santísima Virgen; su preciosa muerte, efecto del amor mas puro; su resurreccion anticipada, premio de su santidad; su asuncion en cuerpo y alma á los cielos, prueba ilustre de su gloria. ¡Cuántas maravillas se encierran en una sola solemnidad! ¡cuántos motivos de gozo, de confianza, de veneracion y de amor concurren en esta fiesta! ¡qué vida tan santa la de la Madre de Dios! Concebida sin pecado; llena de gracia desde el primer instante de su sér; enriquecida con todas las virtudes; ¡qué inmenso cúmulo de méritos en el instante de su muerte! El amor, mas que la muerte, terminó aquella santa vida. No murió la Virgen de enfermedad ni de desfallecimiento; murió por conformarse en todo con su querido

Hijo. ¡Pero qué gozo, qué inefable gloria fué la de aquella alma tan querida de Dios, cuando el desprenderse de su santo cuerpo se halló en los brazos de Jesucristo, y fué conducida por aquel amado Hijo, en medio de un innumerable ejército de espíritus celestiales, hasta el trono del mismo Dios! Mas aquel cuerpo tan puro, santuario del Verbo encarnado; aquella carne, de la cual el Espíritu Santo habia formado el cuerpo adorable de Jesucristo, ¿habia de estar sujeta á la corrupcion? No; una reliquia tan preciosa, tan santa, no era para la tierra, ni para ser meramente objeto de culto y de veneracion á los pueblos; debia ser colocada en el cielo, y por lo mismo retiró el Señor tan presto del sepulcro aquel sagrado cuerpo. Muerte santa, resurreccion gloriosa, asuncion triunfante; ¡qué asunto tan copioso de dulces reflexiones! No; no vió jamás el mundo otro triunfo, ni tan pomposo, ni tan brillante, ni tan augusto. Toda la corte celestial sale al encuentro de la Madre de Dios; todos los espíritus bienaventurados se apresuran por honrar á la Reina de los hombres y de los ángeles. ¡Con qué magnificencia, con qué gloria fué María elevada en cuerpo y alma sobre las mas sublimes celestiales inteligencias, y colocada á la diestra de su divino Hijo, de quien recibe todo el poder, y á quien debe toda su gloria! Entremos en todos los afectos de la Jerusalem celestial en este día tan glorioso para la Madre de Dios, admirando y reverenciando su asuncion y su triunfo en el cielo, cuya pompa y cuya majestad arrebató la admiracion de toda aquella celestial corte. Pensemos con gozo, con admiracion y con confianza que esta Madre de Dios es nuestra madre; que esta Reina tan poderosa con Dios, es nuestra protectora, nuestra medianera y nuestra abogada; y que de nosotros pende únicamente que esta tesorera del Todopoderoso nos admita á ser sus favorecidos.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no es posible explicar ni el exceso de la gloria, ni la elevacion del trono de la santísima Virgen. Era María un santuario de gracia, y Dios hizo de ella un sublime trono de gloria. Como Reina del universo, solo da la preferencia á la persona del Rey. Tan elevada está, que parece haberla comunicado toda su gloria el mismo Dios; y es tan poderosa con él, que nunca nos será posible comprender hasta donde llega la estension de su poder. Tres cosas recibió la santísima Virgen, que solo Dios puede comprender su mérito y su valor: la dignidad de madre de Dios, la plenitud de gracia de que fué adornada, y la recompensa que corresponde en el cielo á estas dos prerogativas. La recompensa que goza se proporciona á la gracia, que es

su simiente y su medida; la gracia es proporcionada á la grandeza de la augusta dignidad de madre de Dios, que es infinita; es, pues, preciso que su gloria esceda tanto á la que gozan los hombres y los ángeles, cuanto la dignidad de madre de Dios escede á la cualidad de pura criatura. Escede á la gloria de las vírgenes, de quien es reina; escede á la de los mártires, de quien es modelo; escede á la de los apóstoles, de los patriarcas y de los ángeles, porque los hizo muchas ventajas en zelo, en fe y en caridad. Colocada en el trono mas elevado del reino de su Hijo, ¡con qué aclamaciones fué declarada por reina! Pero siendo su poder proporcionado al alto lugar que ocupa, ¿cuántos motivos da á nuestra esperanza y á nuestra alegría, puesto que este mismo poder nos asegura su proteccion, y la gloria que ella posee es prenda de la que nos está prometida? ¡Oh qué consuelo para una persona que profesa tierna devocion á la Madre de Dios! ¡qué aliento á la confianza de los verdaderos siervos de María! Con proteccion tan poderosa, ¿qué enemigos de la salvacion se podrán temer? ¿Qué puede todo el infierno junto, aunque todo él se desate, contra quien Maria protege? A la verdad, sin pureza no puede haber devocion legitima y verdadera con la santísima Virgen; el amor del Hijo es inseparable de la ternura que se profesa á la Madre. El que quiere ser favorecido de ésta ha de agradar á aquél; si se ofende al Hijo, ¿cómo se ha de agradar á la Madre? ¡Mas qué desdicha! ¡qué seña menos equívoca de reprobacion que mirar con indiferencia y con frialdad á una Madre tan amorosa!

Es así, ó Virgen santa, que el cielo os posee; pero nosotros no por eso os hemos perdido. En medio de vuestra gloria no nos teneis olvidados, ni jamás nos olvidareis; y desde el trono en que estais sentada os dignareis de volver hácia nosotros vuestros benignísimos ojos. Quanto mas cerca estais de la fuente de las gracias, con mayor abundancia las haceis correr hasta nosotros. Con esta confianza nos postramos á vuestros pies, y os rendimos nuestros humildísimos cultos, os ofrecemos nuestros votos, y os dirigimos nuestras fervorosas oraciones. Os honramos como á nuestra soberana; os invocamos como á madre de misericordia; os miramos como á nuestro refugio, nuestro asilo, nuestro consuelo y nuestra esperanza. Dignaos recibirnos en este dia de vuestro triunfo en el número de vuestros siervos y de vuestros hijos; con este fin nos consagramos para siempre á vuestro servicio.

JACULATORIAS. — Dios te salve, reina y madre de misericordia;

vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. (*Antiph Eccles.*)

Virgen santa, miranos desde lo alto del cielo donde estás elevada, y dignate volver hácia nosotros tus benignos ojos desde la eminencia de tu trono y de tu gloria. (*Isai. 63.*)

PROPOSITOS.

1 Hoy es el dia del triunfo de la santísima Virgen, y al mismo tiempo lo es tambien el de sus liberalísimas gracias y mercedes; séalo igualmente el de tu consagracion á su servicio. Penetrado tu corazon de un vivo dolor y sincero arrepentimiento de haberla servido hasta aquí con tanta tibieza, y aun con tanta frialdad; pídelas perdon de tu indiferencia; conságrate á su servicio en algun modo especial; prométela no dejar pasar dia alguno sin hacer alguna cosa particular en reverencia suya. Coloca toda tu confianza y toda tu esperanza despues de Dios en la bondad y en la poderosa proteccion de una madre tan misericordiosa. A imitacion del piadoso rey de Francia Luis XIII pon debajo de su proteccion, con dedicacion especial, no solo tu persona, sino la de tus hijos, de tus criados, de tus vasallos, de tus súbditos y de toda tu familia. Exhorta hoy á toda ella, especialmente á tus hijos, á que junten sus votos con los tuyos, inspirándoles una tierna devocion, y una confianza fiel y constante en la Madre de Dios en vida y en muerte. Y así como aquel piadoso monarca quiso que fuese pública su consagracion, de la misma manera no nos hemos de avergonzar de hacer notoria la nuestra. Ten presente aquel dicho de S. Anselmo: No perecerá una familia sólida y santamente dedicada á la santísima Virgen; pero tampoco se debe esperar que caiga la bendicion de Dios en una casa donde no es honrada la gloriosa Virgen Maria.

2 Cuando los grandes del mundo celebran sus dias ó sus triunfos, todos procuran contribuir á la celebridad con la solemnidad de las galas, con pomposos elogios y con magníficos presentes. Mal celebraríamos un dia tan solemne como el presente, si no cuidáramos de purificar y de adornar nuestra alma con los sacramentos, si no concurriéramos á las alabanzas de la Madre de Dios, y si no la diéramos pruebas prácticas de nuestra afectuosa dedicacion á su servicio y de nuestro vivo reconocimiento. No dejes, pues, de confesar y de comulgar hoy con nuevo fervor; y seria bueno haberlo hecho la vigilia. Asiste á la misa mayor, al sermon, á las segundas vísperas de la fiesta, á la salve, pero no te presentes con las manos vacías. Haz en este dia alguna buena obra particular en reverencia de la Virgen, sabiendo que

se honra al Hijo cuando se honra á la Madre, como dice S. Bernardo: *Dubium non est, quidquid in laudibus Matris proferimus, ad Filium pertinere.* Algunas personas piadosas visten hoy alguna doncellita pobre; otras envian la comida á los pobres del hospital ó de la cárcel, ó á alguna familia necesitada y vergonzante. Es limosna muy grata á la santísima Virgen dar el dote á una doncella pobre para entrar en religion. Tambien es otra muy loable y muy provechosa la de prometer á esta Señora abstenerse del juego y de todo gasto inútil durante la octava de su Asuncion, y repartir entre los pobres lo que se habia de perder ó ganar en el juego, y todo lo que se aborrió de gastos superfluos y escusados. Por lo menos no se pase el dia sin que bagas alguna limosna extraordinaria en honra de la Madre de Dios, y sin que visites la iglesia donde es hoy mas solemne y mas singularmente reverenciada.

DIA XVI.

MARTIROLOGIO.

SAN JACINTO, confesor, del orden de Predicadores, en Cracovia en Polonia, al cual canonizó el papa Clemente VIII, ordenando que se celebrase hoy su festividad. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN TITO, diácono, en Roma; el cual estando la ciudad en poder de los godos, porque iba distribuyendo limosna á los pobres, lo mandó matar un bárbaro tribuno.

SAN DIOMEDES, médico, en Nicea de Bitinia; el cual en la persecucion de Diocleciano fué degollado por la fe de Cristo y consumó el martirio.

TREINTA Y TRES SANTOS MÁRTIRES, igualmente.

SAN AMBROSIO, centurion, en Terentino en la campaña de Roma; el cual en la persecucion de Diocleciano fué atormentado de diversas maneras, y saliendo sin lesion de las llamas, arrojado al agua pasó al refrigerio eterno.

SAN SIMPLICIANO, obispo, en Milan; célebre por el testimonio que dan de él S. Ambrosio y S. Agustin.

SAN ELEUTERIO, obispo, en Auxerre en Francia.

SAN ARSACIO, confesor; en Nicomedia; el cual abandonando la militia durante la persecucion de Licinio, vivió en el desierto esclarecido con tantos milagros, que se dice haber lanzado á los demonios, y muerto con su oracion á un dragon: finalmente habiendo profetizado la destruccion de la ciudad, estando en oracion entregó su espíritu á Dios.

SAN ROQUE, confesor, en la Galia Narbonense en Mompeller; el cual con la señal de la cruz libró á muchas ciudades de Italia de la peste. Su cuerpo fué despues trasladado á Venecia, en donde lo deposita-